

Tsipras ha llevado a Grecia al borde del precipicio

Miguel Otero Iglesias | Investigador principal de Economía Política Internacional del Real Instituto Elcano | @miotei 

Publicado el 22/6/2015 en *El Periódico*.

El juego de la gallina está llegando a su fin. La estrategia negociadora de Alexis Tsipras ha sido la de acercarse lo máximo posible al precipicio del **Grexít** y esperar a que los acreedores cediesen. Pues bien, **el barranco está a la vista y ninguna de las dos partes ha levantado el pie del acelerador**. Hoy los líderes de la eurozona se reunirán con Tsipras para llegar a un acuerdo de última hora. La tensión en los mercados es palpable. Grecia está a un paso del impago y a dos de salir del euro. La semana pasada los griegos sacaron 3.000 millones de euros de sus cuentas. Si la estrategia de los acreedores era debilitar a Syriza con la retirada de depósitos, parece que lo están consiguiendo.

Sin embargo, **el pueblo griego mantiene su apoyo a Tsipras**. Muchos griegos siguen con actitud desafiante. Dicen que no tienen nada que perder, y que **entre más austeridad o salirse del euro prefieren esta segunda opción**. La realidad, no obstante, es que los griegos todavía tienen mucho que perder. Grecia es un Estado rentista. Gran parte de su actividad económica está sustentada sobre los salarios de la función pública y las pensiones, de ahí que sean los funcionarios y los pensionistas los que apoyan con más entusiasmo a Tsipras. Syriza llegó al Gobierno como un partido radical. En tan solo seis meses se ha convertido en un Gobierno conservador que defiende con uñas y dientes las pensiones de los jubilados. Su prioridad son los mayores, no los jóvenes.

Esto es comprensible. **En Grecia los pensionistas ponen y sacan gobiernos porque de media el griego se jubila a los 59 años**. Algo inaceptable para el resto de europeos, pero el caso es que hay muchos hogares que dependen de esos ingresos fijos. En Grecia la protección social del Estado es mínima, y por lo tanto **las pensiones son el pilar del Estado de bienestar. Si se recortan, se reduce la demanda interna y se rompe el contrato social**. Lo más probable, sin embargo, es que Tsipras tenga que recortar en las pensiones. Si el ajuste es mínimo, su partido y sus votantes quizá lo acepten, pero si es grande muchos diputados votarán en contra. En ese escenario, a Tsipras no le quedará otro remedio que convocar un referéndum con una pregunta clara: «¿Acepta usted seguir en el euro bajo las condiciones firmadas por el Gobierno griego y las instituciones europeas?».

Referéndum y debate serio

Bruselas teme el referéndum. No debería. **Un referéndum ayudaría a tener un debate serio sobre lo que tiene que ganar y perder Grecia si sale del euro**. Por ahora todavía ganaría el **sí**, sobre todo si en el acuerdo hay una reestructuración de la deuda a cambio de reformas estructurales. Si ganase el **sí**, Tsipras ya no dependería del ala radical de su partido y contaría con un **claro mandato** para reformar el país. La ventana temporal para el referéndum, sin embargo, es limitada. Cuanto más tiempo Grecia esté sumergida en la inestabilidad económica y política actual, más gente pensará, erróneamente, que es mejor volver a los buenos tiempos del dracma.